



Artículos

Nigeria en la encrucijada. Entre el descenso del precio internacional del petróleo y la lucha contra Boko Haram

María Noel Dussort

Nigeria, un estado multiétnico y multiconfesional del África Subsahariana, actualmente se encuentra en la encrucijada. Catalogado como una economía emergente en los últimos años debido a los buenos índices económicos alcanzados, la caída del precio del petróleo se ha vuelto una amenaza en un país donde la supervivencia estatal depende en un 90% de los ingresos de la extracción del hidrocarburo. A esta situación se le suma la lucha interna contra Boko Haram, un grupo extremista islámico que además de generar terror por medio de atentados, secuestros, muertes y desplazamiento de personas, viene afectado negativamente la economía del país.

En Nigeria se puede observar una relación compleja entre petróleo, mala gobernanza y conflicto. Y si bien desde la teoría del Estado rentista se considera que la riqueza de ciertos recursos naturales -en general, petróleo- conlleva a la debilidad del sistema democrático, en este país africano la relación entre energía y democracia es más intrincada de lo que a menudo se sugiere (Boonstra, Burke y Youngs, 2008).

A pesar de las muchas limitaciones, las últimas elecciones se desarrollaron de forma pacífica dando lugar al recambio del partido dominante, el Partido Democrático del Pueblo (PDP), en el poder desde 1999. Esta primera derrota electoral para el PDP benefició a Mahamadu Buhari¹ del Partido del Congreso de Todos los Progresistas (APC, según sus siglas en inglés) que se formó en febrero de 2013 mediante una fusión de tres partidos

¹ Vale dar a conocer que el actual presidente es musulmán, del norte del país y ex militar, habiendo participado del golpe de estado en 1975. En 1983 un golpe militar apartó del poder al gobierno civil y Buhari fue elegido Jefe de Estado por unanimidad de la Junta Militar pero fue depuesto en 1985 y encarcelado hasta 1988. En 2003 fue derrotado en las elecciones presidenciales por el candidato del PDP y nuevamente en las elecciones de 2007 y 2011 (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Gobierno de España, 2015).

políticos con intereses étnicos y regionales comunes, poniendo fin a un ciclo de presidentes cristianos².

Las últimas elecciones en Nigeria hicieron evidente una de las mayores dificultades del país. La dicotomía entre el Norte y el Sur, que, a la inversa de la común fractura Norte-desarrollado/Sur-subdesarrollado, se caracteriza por un Sur cristiano y próspero frente a un Norte musulmán y empobrecido, signado por la violencia de Boko Haram. De todas maneras, el contexto interno nigeriano no da lugar a simplificaciones o análisis lineales. La actualidad política viene marcada por el aumento de las tensiones entre grupos étnicos y religiosos en el país, los desafíos económicos de un Estado con altos niveles de subdesarrollo, una economía dependiente del petróleo y la inestable situación de seguridad, especialmente en el noreste del país.

Un contexto económico complejo

A pesar que Nigeria pasó a ser la primera economía de África en 2015, es aún un país pobre. Según el Índice de Desarrollo Humano que elabora el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se encuentra en el puesto 152 (de un total de 187)³. Es decir, el rápido crecimiento no ha menguado los altos índices de desempleo y pobreza⁴. Más aún, para poder absorber a los millones de jóvenes desempleados dentro del mercado de trabajo, Nigeria necesitaría tener un crecimiento de doble dígito sostenido en el tiempo, tal como lo consiguió China (The Economist, 12/04/2014).

La baja del precio internacional del petróleo desde mediados de 2014 ha tenido un impacto negativo en la economía nigeriana. El Banco Mundial dio a conocer que el crecimiento económico bajó de 6,3% en 2014 a 2,8% en 2015, y el Fondo Monetario Internacional ha proyectado que durante el año 2016 caerá a 2,3% (Hinshaw y Parkinson, 11/04/2016). En este sentido, no son buenas noticias para un gobierno que depende casi en un 90% de la recaudación del sector petrolero y que recientemente ha comenzado su administración.

No obstante, es importante destacar que a pesar de la dependencia estatal del sector petrolero, desde 2003 Nigeria ha sido capaz de efectuar cambios significativos en su estructura económica. Al presente, el sector de hidrocarburos representa el 14% del PIB frente al 34% que sumaba hace trece años atrás. Esto da a conocer que el sector servicios es el que actualmente impulsa el motor de la economía, sector que reúne más de la mitad de la producción nacional (57%) (Fundación Sur, 20/01/2016). A modo de ilustración, Nollywood es la tercera compañía cinematográfica más grande del mundo, después de la de Hollywood en Estados Unidos y Bollywood en India. También otros sectores como el del software y la industria de automóviles están ayudando a superar el impacto del precio del petróleo (The Economist, 20/06/2015).

² Para mayor información sobre las elecciones presidenciales en Nigeria correspondientes al año 2015, consultar Agustina Marchetti "Nigeria y Zambia: dos escenarios electorales complejos en el continente africano", Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales 2015.

³ Datos extraídos de la página web del Índice de Desarrollo Humano del PNUD <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/NGA> [Consultado el 16-06-2016].

⁴ Se estima que casi el 70% de la población vive con menos de un dólar al día.

A esto se añade una "revolución en la fabricación manufacturera" (7% del PIB) perceptible en los sectores del cemento (primer productor continental), la agroindustria, los equipos eléctricos y los petroleros. Más aún, el sector manufacturero aporta al PBI casi tanto como el petrolero. A su vez, la producción agrícola se ha incrementado de manera notable, pasando a disminuir el gasto en importaciones desde 2009 a 2013 de 4.300 millones de dólares a 2.000 millones (The Economist, 20/06/2015).

A pesar de que se han llevado a cabo medidas de diversificación económica, el crudo sigue representando el 90% de los ingresos de exportación del país (Fundación Sur, 20/01/2016). Y en un contexto en el que el precio del barril alcanzó su punto más bajo desde 2004, sin lugar a dudas está teniendo un efecto adverso sobre las acciones presupuestarias y gubernamentales de países como Nigeria.

Las medidas económicas anunciadas por Buhari

Como se ha mencionado, el gobierno de Buhari tiene grandes desafíos por delante. Los críticos del anterior gobierno, presidido por Goodluck Jonathan, consideraron que mientras sostuvo las riendas del país, hubo una gran dilapidación de recursos. Se considera que las finanzas fueron mal administradas a pesar de tener como Ministra de esta cartera a Ngozi Okonjo Iweala, una nigeriana doctorada en Harvard y funcionaria del Banco Mundial, que tomó una serie de medidas anticorrupción que le valieron varios enemigos.

El presidente Buhari anunció un déficit presupuestario de 11 mil millones de dólares que ha planificado poder combatir con préstamos de los bancos locales y los mercados internacionales. No obstante, para poder acceder al "rescate financiero" del Fondo Monetario Internacional, una de las condiciones impuestas por aquel organismo ha sido la devaluación de la naira. Cabe mencionar que desde inicios de 2016, Buhari viene oponiéndose a una devaluación de la moneda nigeriana.

Para hacer frente a los efectos internos de la caída del precio del petróleo, como la escasez de divisas internacionales, se tomó la determinación de controlar las importaciones mediante restricciones en el mercado de divisas, lo que ha generado preocupación en sus principales socios comerciales, como China, India o los Estados Unidos (Fundación Sur, 20/01/2016). Asimismo, el gobierno impuso un "cepo" a la extracción de divisas en cajeros automáticos a aquellos nigerianos que se encuentran en el exterior.

Para paliar la pobreza extrema, Buhari anunció un programa social similar al "Bolsa Familia" de Brasil y a la "Asignación Universal por Hijo" de Argentina, con un costo de 1.25 trillones de nairas⁵ por año. El gobierno evaluó que podrá llevar a cabo esta política a través de mejores medidas anticorrupción y con nuevos impuestos, como el recorte de los subsidios a la gasolina y al kerosene. Sin embargo, medidas de esta magnitud impactan directamente en los más pobres.

En este sentido, es preciso enmarcar dichas medidas en el hecho particular de que un país tan rico en petróleo crudo liviano, posee solamente una única refinería de hidrocarburos que transforma este recurso natural en derivados de petróleo como la gasolina, el kerosene o el diésel. Gran parte de estos derivados son importados de Estados Unidos, China o India, que con sus empresas compran el petróleo a Nigeria, lo procesan y se lo vuelven a vender a

⁵ Aproximadamente 55 mil millones de dólares.

precios más altos. Es por esta razón que dentro de África se escucharon algunas voces reconocían que una situación de precios internacionales bajos de los commodities no daría como resultado una situación del todo desfavorable.

Por último, y en consonancia con lo anterior, el gobierno de Buhari anunció que el sistema impositivo de Nigeria debe ser reformado, ya que el gobierno recauda muy poco de las ganancias de las empresas extractivas extranjeras. Una realidad que está directamente relacionada a las dádivas que el mismo sistema político tiene preestablecido para el funcionamiento de las empresas multinacionales en el territorio del país. Es decir, la corrupción es el modus operandi del sector petrolero.

Corrupción + pobreza y desigualdad: un caldo de cultivo para la supervivencia de Boko Haram

A la complejidad de la situación económica, se debe adicionar la amenaza constante a la seguridad que sufre la población nigeriana por las acciones de Boko Haram. Este grupo surgió en base a un culto ultra extremista islámico focalizado principalmente en el edicto que la educación occidental está prohibida⁶. Si bien se fundó en el año 2002, el grupo se radicalizó en 2009 iniciando una serie de operaciones militares como forma de apoyar su causa por la creación de un Estado islámico independiente.

Importa aquí remarcar que este tipo de movimientos no surgen repentinamente, sino que deben necesariamente ser contemplados respecto de variables internas y externas. En otras palabras, analizar este fenómeno como una célula terrorista más que debe ser eliminada es insuficiente. Debe enmarcarse en las "fuerzas profundas" de los fenómenos sociales que atraviesan a una población.

La gran mayoría de la población nigeriana vive diariamente en un contexto de cortes de energía eléctrica constantes, escasez de combustibles y productos básicos, sumado al desempleo creciente y una desigualdad crónica. Con el 63% de la población con menos de 25 años y un desempleo juvenil cercano a los 37%, los jóvenes se sienten trabajadores marginalizados. Esta situación es aún peor en el norte del país, convirtiéndose en el alimento de Boko Haram.

Los estados del nordeste, Adawama, Yobe y Borno, en donde Boko Haram lleva a cabo sus actividades terroristas con mayor brutalidad, años atrás contaron con una economía próspera y pujante dedicada a la industria textil y a la producción de aceite de palma. En los años 70' esas actividades económicas se estancaron y comenzaron a declinar debido a que el foco de las inversiones giró hacia la industria petrolera del sur. A mediados de los 90', las medidas económicas neoliberales de apertura de mercados llenaron el país de importaciones baratas, dándole sentencia de muerte a las mencionadas actividades.

En la actualidad, aquellos estados son los más pobres de Nigeria, con niveles de pobreza que se acercan al 60% y 70%. Esta ausencia total del Estado no causa directamente violencia e insurgencia, pero son factores que crean una audiencia receptiva a la ideología fundamentalista islámica de Boko Haram (Looney, 15/07/2014).

⁶ Para mayor información sobre el surgimiento y el accionar de Boko Haram en Nigeria consultar "Terrorismo en Nigeria: el caso de Boko Haram" de Josefina García, en el Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales 2014.

En resumidas cuentas, el desempleo sumado a las altas tasas de analfabetismo hicieron una masa de población joven, desocupada y desesperada como caldo de cultivo para Boko Haram. A su vez, las consecuencias estructurales que producen los ataques de este grupo terrorista generan mayor miseria y desocupación, y por tanto, incrementan aún más las filas del grupo. Un círculo vicioso difícil de romper.

Sobre llovido, mojado: el impacto económico negativo que genera Boko Haram

Como se dio a conocer, el accionar de Boko Haram ha provocado no sólo daños a la seguridad del país sino a su economía en crecimiento. De acuerdo al Informe Mundial de Inversiones de la UNCTAD 2015, si bien Nigeria continúa siendo uno de los “puntos calientes” como receptor de Inversión Extranjera Directa (IED) en lo que respecta al continente africano, los flujos de IED cayeron 16,3% en el período 2013-2014, contabilizando 4.700 millones de dólares. Esta cifra es considerablemente menor si se la compara a la IED recibida en 2011, sumando unos 8.000 millones de dólares.

Los altos riesgos que implica invertir en un Estado con tales problemas de seguridad interna se traducen en desincentivos a la IED. Al respecto, el mayor problema que presenta Nigeria es la alta codependencia entre los flujos de IED que llegan al país, el sector petrolero nigeriano y el PBI.

El impacto económico negativo que genera la lucha interna contra Boko Haram también se vuelve visible en el sector comercial y bancario. En los estados del nordeste más afectados, los comerciantes han tenido que reducir sus horas de trabajo por los riesgos incurridos. La poca actividad económica hizo que la actividad bancaria cerrara sus puertas y se mudara a destinos más prósperos.

En consecuencia, hubo un movimiento masivo de ciudadanos nigerianos en busca de establecerse en áreas no azotadas por la violencia. El problema es que dichas áreas poco tienen para ofrecer en términos de actividades económicas que se sustenten en el tiempo y permitan a una familia sobrevivir. Esta imagen se reproduce a nivel regional, ya que muchos hombres jóvenes, provenientes de Níger o Camerún, ingresaban al país procurando un trabajo.

En definitiva, el noreste de Nigeria se encuentra inmerso en una de las crisis humanitarias más graves y olvidadas del mundo. El Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas amplió su asistencia a 430.000 personas, a familias que han sido apartadas de sus tierras durante tres años consecutivos (Fundación Sur, 03/06/2016). Lo grave de la situación es que el Programa de Naciones Unidas no llega a cubrir a la totalidad de las personas que sufren hambre, que suman más de 2 millones y medio.

Reflexiones finales

En muchos estados la “bonanza del petróleo” de los últimos años ha provocado protestas populares en contra de la mala gestión de los crecientes ingresos por parte de esos regímenes. La abrumadora victoria de Muhammadu Buhari en el Estado de Borno, epicentro de las acciones de Boko Haram, es un llamado de atención. En Nigeria, el enriquecimiento de pocos y las disparidades socioeconómicas sumadas a la corrupción de los dirigentes políticos

han llevado a la dirigencia del país a un musulmán proveniente de la región más pobre y relegada del país.

El nuevo gobierno tiene como tarea principal dar respuesta a los ciudadanos nigerianos de aquellos estados más empobrecidos y asolados por la violencia, que con sus votos le otorgaron a Buhari la victoria en los comicios presidenciales de 2015. Ahora bien, la sangría de divisas por la falta de seguridad interna que vive el país sumado al bajo precio internacional que del petróleo, su mayor garantía, no muestran un panorama muy prometedor en los años venideros.

La cuenta pendiente de todos los gobiernos de Nigeria aún sigue siendo el combate contra la corrupción, anquilosada en todo el aparato tanto político como empresarial. La desigualdad es otra deuda que espera ser saldada. Este país africano cuenta con 22 multimillonarios y 34.000 millonarios, muchos de ellos son parte de la casta política ya que un senador gana por año un millón y medio de dólares mientras que en Estados Unidos, por el mismo cargo, el salario anual es de 174 mil dólares. Esta desigualdad, tan obscena que se vuelve absurda, genera una profunda indignación que fortalece a movimientos como Boko Haram.

Ante estos datos, las palabras del profesor titular en la Universidad de Nasarawa, Jidefor Adibe, encuentran sentido: "Nigeria es un país experto en estar al borde del precipicio. Ha superado crisis de mayor envergadura entre las que se puede citar una guerra civil (1967-1970). Y es que puede que el país esté cómodo colgando de un precipicio sin caerse".

Bibliografía

"Africa's new number one" (12/04/2014), The Economist.

"After oil" (20/06/2015), The Economist.

Looney, Robert (15/07/2014) "Boko Haram Economy", Foreign Policy. Disponible en:

<http://foreignpolicy.com/2014/07/15/the-boko-haram-economy/>

"¿Lleva Nigeria gafas de color rosa?" (20/01/2016), Fundación Sur, Madrid Disponible en:

<http://www.africafundacion.org/spip.php?article22953>

Hinshaw, Drew; Parkinson, Joe (11/04/2016), "Nigeria grapples with abrupt end to rapid growth", The Wall Street Journal, Washington. Disponible en:

<http://www.wsj.com/articles/nigeria-grapples-with-abrupt-end-to-rapid-growth-1460418207>

Boonstra, Jos; Burke, Edward; Youngs, Richard (2008), "La política de la energía: Una comparación entre Azerbaiyán, Nigeria y Arabia Saudí", FRIDE, Madrid.

"Nigeria", ficha país (2015), Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Gobierno de España.

"World Investment Report" (2015) UNCTAD. Disponible en:

http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2015_en.pdf

“El Gobierno de Nigeria y el Programa Mundial de Alimentos aumentan la asistencia a la población que sufre la violencia de Boko Haram” (03/06/2016), Fundación Sur, Madrid.
Disponible en: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article24349>